

**Lo que dijeron dos carmelitas de la devoción de Santa Teresa por San José:**

**Isabel de la Cruz** en su dicho para la beatificación de Santa Teresa en el Proceso de Salamanca, se expresó así: "Era particularmente devota de San José y he oído decir se le apareció muchas veces y andaba a su lado"

**Ana de Jesús (Lobera).**- También en dicho proceso habla de la aparición de San José cuando iban como de Beas de Segura para una nueva fundación en aquella villa. Lo cuenta Ana de Jesús, testigo del hecho como una de las ocho religiosas que acompañaban a la Madre en dicha fundación. En su largo relato describe así, emocionada, lo que se refiere al glorioso San José: "Perdidos en los riscos de Gualdinfierno, abocados a unos precipicios horrorosos de corte vertical de unos 300 metros de profundidad, la Santa recomienda a las ocho monjas que pidan a Dios y a nuestro Padre San José que nos encaminen, porque íbamos perdidos, y en esto oyen una voz potente que sale desde la abisal hondonada. "una hondura muy honda, que les dice:

"Tenéos, tenéos, que váis perdidos y os despeñaréis si pasáis de ahí". Con las indicaciones del misterioso personaje, surgido de improviso, se encuentran en camino franco; algunos quieren ir a buscar al hombre para agradecerle el haberles salvado la vida.

Mientras ellos buscan al hombre, la Santa dice a sus monjas con mucha devoción y lágrimas: No sé para qué les dejamos ir, que era mi padre San José y no le han de hallar". Realmente San José iba al lado de la Santa para protegerla. **¡San José bendito ruega a Dios por mi!**



# ecos

del

# Santuario



Regla, 8 de marzo del 2010

No. 595

## La Cuaresma, tiempo de Salvación

Queridos hermanas y hermanos devotos de la Virgen de Regla: Una vez más estamos en el tiempo de Cuaresma. Espacio anual que la Iglesia nos propone a todos los discípulos de Jesús para reflexionar, meditar, analizar, valorar nuestra existencia humana en todo lo que de importante y no importante tiene ella. Desde el día 17 de febrero hemos comenzado este tiempo de Gracia y Salvación.

Los acontecimientos acaecidos en Haití durante estos últimos tiempos nos permiten «hacer una lectura creyente de la historia», porque la Historia es tiempo de Salvación como la Cuaresma es tiempo de Salvación. Antes debemos aclarar el término **Salvación**, pues por lo general entendemos por salvarse únicamente librarse de un peligro. Sin embargo, el mismo concepto guarda una noción más positiva: Salvar es también hacer algo en favor de otro. En nuestra historia, la salvación consiste en ese proceso en el tiempo y el espacio por el cual Dios libera al hombre del pecado y del poder del Maligno, y además lo favorece al comunicarle la misma vida divina.

Si el pensamiento de Dios, el Logos, es quien organiza toda la historia, es al mismo tiempo quien la explica. A lo largo de toda la Historia de la Salvación, que es nuestra propia historia, la de cada uno de nosotros, desde nuestro nacimiento hasta la eternidad, Cristo está presente en ella. Su Presencia es una Presencia Real, a pesar de los avatares de la existencia humana.

Desde el día del terrible terremoto de Haití, todos hemos leído, escuchado distintas y diferentes interpretaciones de lo acontecido. Nosotros como discípulos de Jesús, estamos llamados a hacer "una lectura creyente", a partir de la fe en el amor de Dios. Para esto contaremos con la ayuda que nos brinda algunos fragmentos de la reflexión escrita por un sucesor de los Apóstoles: Mons. Emilio Aranguren, obispo de Holguín, el pasado 15 de enero del 2010:

"...Haití, un pueblo sin nada material... un pueblo de más de 9 millones de habitantes que viven en pobreza... y es a ellos a quienes les ha correspondido acatar este acontecimiento tan cruel, por tanto sufrimiento y tanta muerte que ha ocasionado.

¿Por qué? ... nos preguntamos. Pues, entre otras razones, para que muchas personas en el mundo no sean indiferentes ante este tipo de realidad: persona, cultura y nación. Para que no nos limitemos a ver, desde afuera, la pobreza del pobre, sino para que la conozcamos por

### INFORMACION A TODOS LOS PEREGRINOS

**Querido peregrino:** Te ofrecemos a continuación los nuevos horarios para el culto que ya comenzaron a regir a partir de enero de 2010.

**Horario de oficina:** De martes a sábado de 8:30 a.m. a 12:00 m.

**Bautizos:** Sábados 10:00 a.m.

Inscripción previa cualquier día en horario de oficinas.

**Sábados:** Misa para la Catequesis 4:00 p.m.

**Misas dominicales:** 9:00 a.m. y 11:30 a.m. (Esta misa se aplicará por los difuntos)

**Misas en sufragio de las almas de los difuntos:**

Santa Misa: Martes 8:00 a.m. y Viernes 5:00 p.m.

**Santa Misa los días 8 de cada mes:** 8:30 a.m. y 10:30 a.m.

**Misa por los enfermos y de Acción de Gracias y Exposición y adoración del Santísimo Sacramento:** Jueves a las 5:00 p.m.

**El Santuario permanece abierto:** Todos los días del año de 7:30 a.m. a 5:00 p.m.

dentro, la compartamos y, a la vez que la hacemos nuestra, también la suframos junto con ellos. ¡Qué importante es aprender a mirar al pobre y ser capaz de compartir su pobreza y buscar la forma de ayudarlo, pero en tiempo de paz ... no sólo en la catástrofe!



**Mons. Emilio Aranguren  
Obispo de Holguín**

También, hoy, después del terremoto, muchas personas en el mundo miran a Haití y a los haitianos de manera diferente, más positiva, con mayor compromiso, incluso destacan valores que, para muchos, eran desconocidos o pasaban inadvertidos. ¡Descubrir esta riqueza y reconocerla es, tal vez, mucho más que una limosna y, con ello, se renuevan las bases necesarias para levantar un nuevo Haití!, no sólo a los ojos de quienes vivimos en la misma región caribeña, sino también a los de un poco más allá, en Latinoamérica, el Norte y el resto del mundo.

Es duro y riesgoso expresar: «No hay mal que por bien no venga», pero, la lectura creyente de este acontecimiento, permite vislumbrar una luz de esperanza para todos los hijos e hijas de este querido pueblo.

¡Ante el asombro, silencio de conversión!

... ¡asombra ver las fotos en las que aparecen tantos cadáveres tirados sobre una acera en espera de que los recojan y los lleven a "la fosa común"! Tal vez, alguien retire la vista

de la foto y guarde silencio porque recuerda que fue protagonista o cómplice de un pequeño feto inocente -a quien no vio, pero despreció- que, primero, fue al cubo y, después, al crematorio del hospital.

... ¡asombra leer el titular de prensa publicado por la BBC: "Piden conferencia de donantes para Haití: el gobierno francés acordó con EE.UU., Canadá y Brasil preparar un encuentro internacional sobre la reconstrucción del país tras el sismo"! E, interiormente, uno dice: ¡qué bueno que los países poderosos miren al pobre, no solo para levantarlo, sino para darle posibilidades para que crezca por sí mismo sin otras condiciones.

... ¡asombra saber que las fronteras que estuvieron totalmente cerradas para haitianos que escapaban de su tierra en busca de un horizonte, ahora se abran de par en par para acoger a los que puedan llegar!. Tal vez alguien diga: ¡Bendito terremoto que hace cambiar las posturas de los gobiernos y las restricciones internacionales ante la hecatombe que también produce sacudidas en el corazón del ser humano!.

... ¡asombra la disposición de cuantos se congratulan para acoger como refugiados a niños haitianos que han quedado en orfandad y, sin embargo, tal vez no lo han hecho con los que viven como emigrantes cerca de sus propias casas y, muchas veces, levantan los cristales de sus autos cuando pasan por las calles donde ellos se concentran!.

Oremos para que el asombro ante lo sucedido y, paulatinamente publicado en tan tristes escenas, testimonios y artículos de prensa, deje un germen de conversión en aquellos que, en silencio descubren, que -sin darse cuenta- han vivido muchos años "con el corazón endurecido" (Salmo 94, 8) y, en esta ocasión, toman conciencia que caminan por la vida como lo hicieron aquel sacerdote y aquel levita -a quienes Jesús puso como ejemplo- "quienes supieron dar un rodeo y así pasar de largo por la historia" (cf. Lc.10,31-32), tan solo preocupados de sus intereses y proyectos de bienestar.



### Visión pascual

Haití vive el silencio de la Pascua que no será de tres días, como sucedió entre la tarde de aquel primer Viernes Santo y el Amanecer del primer día de la semana, Pero, Dios así lo permita, que el Viernes Santo vivido por el pueblo haitiano en la tarde del martes 12 de enero del 2010 se convierta en semilla de Pascua. ¡Esa es nuestra esperanza!"

Sí, hermanos míos que esta reflexión de unos de nuestros obispos cubanos nos ayude a comprender mejor no de que lado se vive mejor sino de que lado está el deber. Que esta Santa Cuaresma nos ayude a reflexionar mucho sobre todos estos acontecimientos y nos preocupemos por todos aquellos que tenemos a nuestro lado y que tal vez necesitan de nosotros y no los vemos.

Que el Señor Jesús nos conceda una buena y santa Cuaresma para que podamos llegar a la Santa Pascua de la Resurrección de Jesucristo, Vencedor del Pecado y de la Muerte.

## La devoción a San José

De esta hermosa devoción se hallan vestigios desde los primeros siglos del cristianismo, empezando por Oriente y extendiéndose después por Occidente. En el siglo IV, V y siguientes encontramos panegíricos del Santo predicado por Doctores y Santos Padres de la Iglesia, como son entre otros: San Agustín, san Jerónimo, san Juan Crisóstomo y le siguen san Epifanio, san Bernardo, san Bernardino de Sena, el célebre Juan Gersón místico, canciller de la Universidad de París, etc., y en el Siglo de Oro (Siglo XVI) hallamos a la gran doctora española Santa Teresa, que movida por su amor al Santo Patriarca, logró adelantar en la Iglesia de Dios esta devoción en su honor. La Santa puso a varias de sus fundaciones el nombre de San José, y en todas sus fundaciones colocó su imagen. Fueron los carmelitas, desde el siglo XVI los promotores del culto a San José.

Hemos de reconocer que reinó bastante oscuridad sobre el culto a San José hasta el siglo XV, y, sin duda, en la edad antigua se explica este silencio providencial acerca del Santo por temor de que los gentiles y herejes tomaran pretexto del culto a san José para creerle padre natural de Jesucristo.

Los últimos Papas, especialmente, han contribuido en gran manera al florecimiento del culto a san José. Desde Pío IX, que en 1870 proclamó al santo Patriarca "patrono de la Iglesia Universal" hasta Juan Pablo II no han cesado de exaltar su noble y gran figura.